

LA FRACTURA DEMOGRÁFICA DEL ESTRECHO

JOSÉ ANTONIO NIETO CALMAESTRA Y FOUAD BOULIFA

Recibido: 15-9-07. Aceptado: 14-1-08. BIBLID [0210-5462 (2008-1); 42: 7-36].

PALABRAS CLAVE: España, Marruecos, Distribución de la población, Dinámica demográfica, Estructura demográfica.

KEY WORDS: Spain, Morocco, Distribution of the population, Demographic dynamics, Demographic structure.

MOTS CLEF: L'Espagne, Le Maroc, Distribution de la population, Dynamique démographique, Structure démographique.

RESUMEN

A pesar de la cercanía de sus territorios, separados apenas por un brazo de mar, España y Marruecos presentan, desde el punto de vista demográfico, notables diferencias que afectan tanto a los distintos componentes de la dinámica poblacional (natalidad, mortalidad, migraciones) como a indicadores de carácter estructural (sexo, edad, hogares), permitiendo adivinar estadios diferentes en el proceso de transición demográfica, lo cual no es óbice para que se puedan apreciar tendencias similares como; la caída de la fecundidad, el envejecimiento de la población o el auge de las ciudades y sus entornos.

ABSTRACT

In spite of the proximity of its territories, separated by an arm of sea, Spain and Morocco hardly present, from the demographic point of view, notables differences that affect population dynamics (natality, mortality, migrations) and structural character (sex, age, homes), allowing to guess different phases in the process from demographic transition, which is not obstacle to appreciate similar tendencies: the fall of the fecundity, the aging of the population or the height of the cities and its surroundings.

RÉSUMÉ

Malgré la proximité de ses territoires, séparés à peine par un bras de mer, l'Espagne et le Maroc présentent, du point de vue démographique, des différences remarquables qui affectent tant les différents composants de la dynamique démographique (natalité, mortalité, migrations) comme à des indicateurs à caractère structurel (sexe, âge, maisons), en permettant de deviner différentes phases dans le processus de transition démographique, ce qui n'est pas un obstacle pour qu'on puisse apprécier des tendances semblables comme ; la chute de la fécondité, le vieillissement de la population ou l'essor des villes et ses environnements.

* Instituto de Cartografía de Andalucía.

** Universidad de Granada.

1. INTRODUCCIÓN

Los 14 km del Estrecho de Gibraltar, si bien acercan a dos mundos muy próximos en cuestiones como la presencia de condiciones físico-naturales parecidas y haber compartido durante siglos una misma historia, desde otros muchos aspectos como los económicos, los sociales, los culturales o los religiosos separan dos realidades tan diferentes que el Estrecho llega a transformarse en un verdadero abismo entre un territorio como el marroquí, con un enorme potencial pero sumido en la pobreza y el subdesarrollo, y un país como España convertido últimamente en escaparate y puerta de entrada hacia el «primer mundo» para miles de personas. Esta situación de desequilibrio entre territorios tan cercanos, entre los que se produce un intenso flujo de intercambios, tiene su inmediata traducción en el paralelo surgimiento de todo tipo de transacciones al margen de la legalidad de las que son claro ejemplo el contrabando de determinados productos, el tráfico de estupefacientes o la inmigración ilegal que en el caso del Estrecho se hace tangible en un fenómeno tan penoso como el de las «pateras» en el que cada año pierden la vida cientos de personas.

Dentro de este contexto, uno de los aspectos que refleja con más evidencia las diferencias existentes entre norte y sur, ejemplificadas en el presente trabajo en los casos de España y Marruecos, es el demográfico que ofrece un complejo panorama caracterizado por

Mapa 1. *Contexto geográfico de España y Marruecos*



Fuente: Elaboración propia a partir de Esri. Data & Maps, 2002.

Cuadernos Geográficos, 42 (2008-1), 7-36

los fuertes contrastes que se producen entre ambos territorios, aunque también en el seno de los mismos, situación abordada en el presente artículo donde se esbozan los principales rasgos demográficos que tienen lugar a una y otra orilla del Estrecho.

En este sentido, y a grandes rasgos, el actual Marruecos, desde el punto de vista poblacional, recuerda bastante a la España de hace unas décadas, destacándose como un país en plena ebullición demográfica caracterizado por: una elevada vitalidad natural afectada por un progresivo y decidido descenso de la natalidad, una galopante emigración, que ha convertido a Marruecos en neto exportador de mano de obra, y un creciente éxodo rural, fenómeno que está provocando un notable y continuo trasvase de población del campo a la ciudad, al tiempo que la concentración demográfica en determinadas zonas del país y la conformación de grandes aglomeraciones urbanas.

Por su parte España, como consecuencia de haber sustentado durante décadas una situación similar a la antes descrita, acusa en los últimos años un evidente desgaste demográfico, que la ha posicionado como uno de los países de más baja fecundidad del mundo y por ende en uno de los que más rápidamente envejece gracias, también, al considerable aumento experimentado por la esperanza de vida. En paralelo, aunque aún de forma incipiente, el país se está convirtiendo en un importante foco de inmigración, receptor de flujos procedentes del Norte de África, de Latinoamérica o la Europa del Este e incluso, aunque por causas bien distintas, de la propia Europa Occidental, factor que está contribuyendo a paliar la atonía demográfica a la que en los últimos años se veía avocado.

2. EL PROBLEMA DE LAS FUENTES

Cualquier tipo de estudio que, en el campo de las Ciencias Sociales, pretenda un análisis de la población y sus componentes, exige tanto el manejo de una gran variedad de datos estadísticos como el acercamiento a fuentes estadísticas de distinta naturaleza de cuya calidad dependerá, en buena medida, el rigor y la bondad de los resultados que se obtengan.

En este caso, la cuestión de las fuentes, que se plantea como un problema ya de por sí frecuente en este tipo de análisis, donde muchas veces es imposible disponer de un dato determinado o conseguir una serie temporal homogénea, se complica pues al tratarse de un análisis comparativo, se hace imprescindible cotejar fuentes de dos países con los problemas que ello conlleva en cuanto al uso de métodos y conceptualizaciones diferentes. Esta cuestión obliga a desechar parte de la información con la que se cuenta o a adaptarla a las necesidades.

A ésto habría que sumar los errores que aún persisten en las estadísticas, las rigideces que imponen las tabulaciones cerradas en las que estas se nos ofrecen, o la difícil coincidencia en fechas de la producción estadística de cada uno de los ámbitos de estudio, lo que, a la hora de establecer comparaciones, obliga a dar validez a criterios como la proximidad temporal.

Los distintos aspectos demográficos tratados en el presente trabajo han propiciado el uso de varias fuentes. Así el último recuento de la población disponible en

Marruecos, el «*Recensement Général de la Population et de l'Habitat de 2004*»¹ y la «*Explotación del Padrón Municipal de 2004*», en España, han servido para obtener una visión de aspectos como la distribución de la población (densidades, grado de urbanización, etc.) o su estructura (sexo, edad, nacionalidad, etc.).

Para estudiar cuestiones relacionadas con la evolución de la población, se ha hecho referencia a los datos de censos anteriores como el de 1994. La no coincidencia de las fechas censales con las series estadísticas españolas se ha solventado retrotrayendo las cifras de nuestro país² a dichas fechas, habiendo sido este un procedimiento bastante usado para homogeneizar la escala temporal en la producción estadística de ambos países.

La aproximación a algunos aspectos de la dinámica demográfica³ ha hecho obligatorio el uso de las estadísticas civiles (nacimientos y defunciones básicamente) que se publican anualmente y se compilan por la *Direction de la Statistique* en las «*Statistiques des naissances et des décès*», en Marruecos, y por el *Instituto Nacional de Estadística (INE)* en los estadillos del «*Movimiento Natural de la Población*», en España. En el caso marroquí se han constatado serias deficiencias en el registro de los acontecimientos vitales, especialmente en el de las defunciones. Así lo pone de manifiesto además un estudio del CERED⁴ «*Evaluation de l'enregistrement des décès de l'état civil (Tables de mortalité au Maroc)*» que, en el mejor de los casos, estimaba la cobertura de esta estadística en 1991 en el 74% de las defunciones masculinas y en el 44% de las femeninas, afectando el subregistro principalmente a las áreas rurales. En este sentido, a la vista de los resultados obtenidos en los cálculos iniciales de los indicadores de mortalidad (Tasas brutas de mortalidad del orden del 3,5 por mil, mortalidad infantil del 13 por mil, esperanza de vida superior a los 75 años, etc.) se decidió aplicar un factor de corrección duplicando las muertes infantiles e incrementando el número de decesos masculinos y femeninos en un 28 y un 56%, respectivamente, tomando como referencia las conclusiones del mencionado estudio para obtener un mejor ajuste de las cifras a las estimaciones existentes sobre el fenómeno.

Una última fuente de gran utilidad, en uno y otro caso, ha sido el uso de los Anuarios Estadísticos Nacionales, amplios repertorios que recopilan periódicamente los principales datos referidos a la situación demográfica, social y económica de los respectivos países.

1. El «*Recensement Général de la Population et de l'Habitat de 2004*» es tras los de 1960, 1972, 1982 y 1994, el quinto censo oficial realizado en el país vecino tras su independencia en 1956. El organismo equivalente a nuestro *Instituto Nacional de Estadística*, responsable de su gestión es la *Direction de la Statistique*, dependiente del *Ministère de la Prévision Économique et du Plan*.

2. La mayor disponibilidad de datos, y su mejor calidad, aconsejaron el ajuste de las estadísticas españolas a las fechas de los recuentos marroquíes y no el proceso contrario.

3. Para analizar el comportamiento de la dinámica demográfica (crecimiento vegetativo, saldo migratorio y crecimiento real), se ha tomado como referencia el trienio central (1998-2000) del último periodo intercensal marroquí 1994-2004.

4. El *Centre d'Etudes et de Recherches Démographiques (CERED)* fue creado en 1970 para el estudio de las diferentes cuestiones relacionadas con la población y la sociedad marroquí con objeto de integrar dichas variables en la labor planificadora del gobierno.

La variedad y multiplicidad de fuentes existente (censos, padrones, anuarios, estadísticas vitales, etc.) hace tener presente que la oficialidad de las cifras utilizadas y el uso político que muchas veces se hace de ellas, pueden incidir en la fiabilidad de algunos datos, lo que obliga a mantener cierta cautela a la hora de interpretarlos. Un ejemplo de esto pueden ser las estadísticas correspondientes a las demarcaciones del antiguo Sahara español⁵ ya que en estas provincias se viene practicando, desde hace décadas, una política de atracción masiva de población⁶ de cara a presionar y reivindicar el derecho a voto y restar argumentos al uso del censo español de 1974 como lista electoral de referencia en caso de la definitiva, y tantas veces aplazada, celebración de un referéndum sobre la autodeterminación del Sahara.

3. LAS UNIDADES ADMINISTRATIVAS DE REFERENCIA

Un problema adicional en el proceso comparativo entre ambos países es precisamente el tema de las unidades territoriales de referencia, habiéndose elegido para el estudio, básicamente, la escala regional⁷ ya que, aunque en principio se trabajó a nivel provincial (*provinces* y *préfectures* en Marruecos), el carácter exclusivamente urbano de algunas circunscripciones marroquíes distorsionaba la comparativa con las provincias españolas que, salvo contados casos (Ceuta y Melilla), son ámbitos poblacionales más heterogéneos.

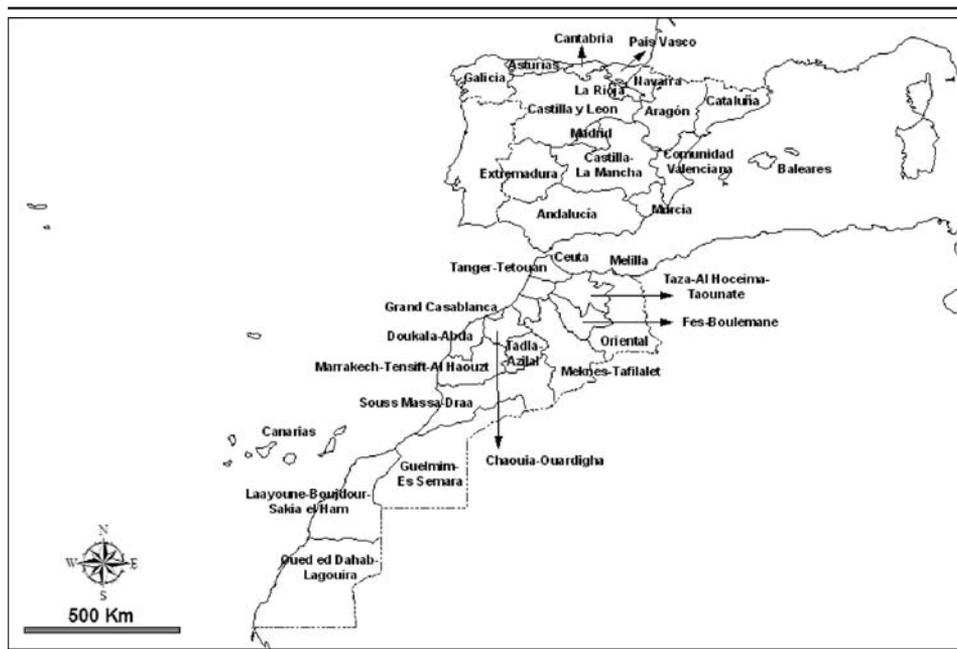
En España, por tanto, la escala regional queda representada por las *Comunidades Autónomas*, entes territoriales institucionalizados por la Constitución de 1978 que, en número de 17, más las dos *Ciudades Autónomas* de Ceuta y Melilla, fueron conformándose a partir de esa fecha dando lugar a un modelo casi federal en el que dichos entes gozan de un alto grado de autogobierno.

En Marruecos, aunque el proceso de regionalización comenzó en 1971, con la implantación de una serie de circunscripciones (7 en total) de planificación económica y territorial, las regiones, como tal, no fueron erigidas en colectividades locales con cierta capacidad de autogestión hasta 1992, fecha a partir de la cual se reforzó su papel, especialmente tras las reformas legislativas de 1997 que, en el marco de una política descentralizadora y de acercamiento de la administración al ciudadano, dividieron el territorio en un total de 16 *Régions*.

5. Este ámbito es tratado por Marruecos como parte integrante de su territorio estando incluido plenamente en su división administrativa.

6. En este sentido, a los incentivos y cuantiosas inversiones realizadas en las provincias saharianas por parte de Marruecos se unen hechos como el elevado número de empleados públicos (administración, ejército, etc) destinados en dichos territorios, llegando a estar conformada la población de algunas regiones por un alto porcentaje de funcionarios del Estado (32,1% en Oued Eddahab).

7. Puntualmente se ha tomado como referencia la escala local al analizar el poblamiento y la provincia a la hora de establecer diferencias entre la fachada litoral y el interior.

Mapa 2. *Unidades administrativas de referencia*

Fuente: Elaboración propia a partir de Esri. Data & Maps, 2002.

4. TAMAÑO Y EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN

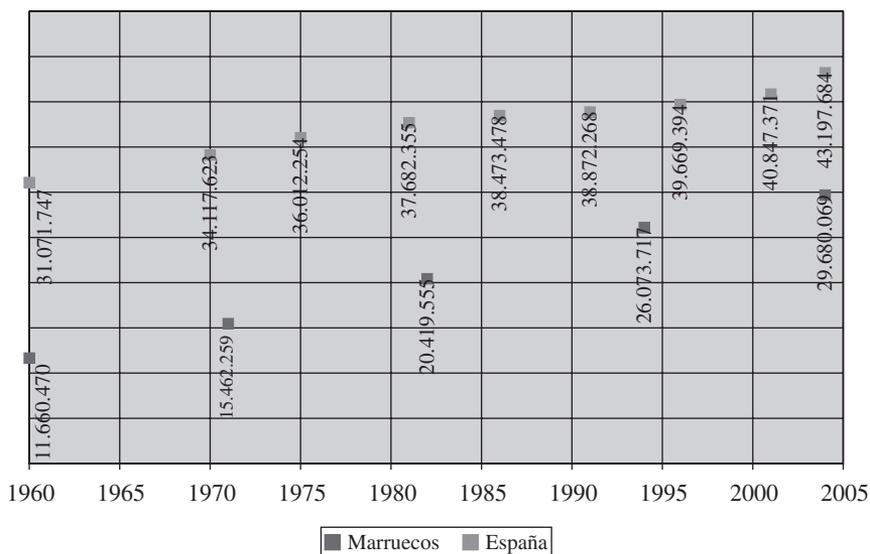
Aunque España tiene un volumen demográfico algo superior al de Marruecos, 43,5 millones de habitantes en 2005 frente a 31, ambos países ocupan una posición intermedia en el contexto internacional, aunque un lugar destacado en el subámbito mediterráneo donde España tan sólo queda por detrás de Egipto (74 millones de habitantes), Turquía (72,9), Francia (60,7) e Italia (58,7), y entre ésta y Marruecos tan sólo se interpone Argelia que, con 32,8 millones de habitantes⁸, cuenta con un tamaño poblacional muy parecido al del estado alauita.

No obstante remontando algunas décadas el análisis para ver la evolución del número de los efectivos demográficos en uno y otro país encontramos situaciones de partida muy diferentes, pues el Marruecos postindependencia del año 1960 apenas contaba con 11,7 millones de habitantes⁹, cifra que la población española de esa misma fecha, 31,1 millones de habitantes, casi triplicaba.

8. Los datos correspondientes a los distintos países proceden del "Cuadro de población mundial de 2005" del *Population Reference Bureau*.

9. La independencia de Marruecos se produjo exactamente en 1956, realizándose el primer censo de población en 1960. En estos momentos, y hasta 1975, las provincias saharianas constituían la colonia del

Gráfico 1. Evolución de la población en España y Marruecos

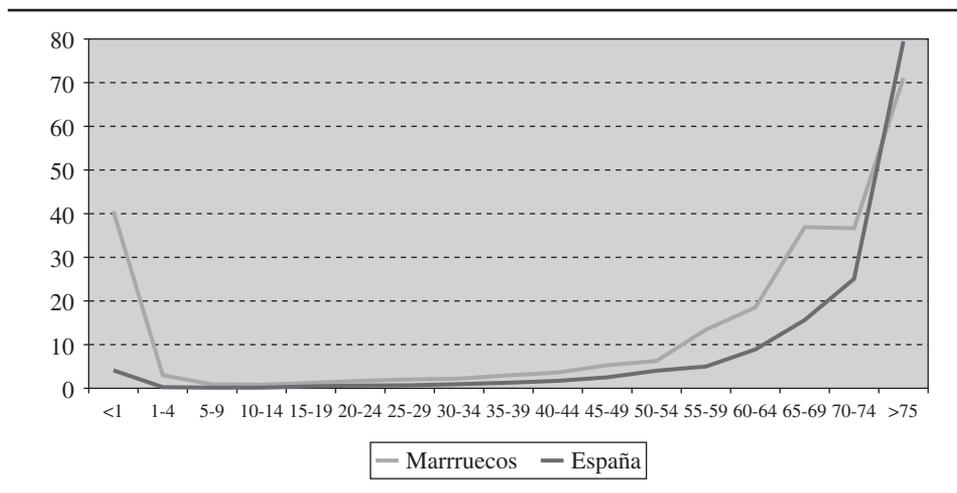


Fuente: Elaboración propia a partir de Censos y Padrones.

Desde entonces la situación de desequilibrio se ha suavizado, pues, aunque ambos países han mantenido una clara tendencia al alza demográfica, los ritmos de crecimiento han sido muy distintos, lo que ha provocado que en las últimas décadas el volumen de población de Marruecos se haya aproximado considerablemente al de España. Así, mientras en 1960 la población española multiplicaba a la marroquí por 2,66, en 2004 tan sólo lo hacía por 1,46, situación que pone de manifiesto la tendencia a ese acercamiento entre los volúmenes poblacionales. Este proceso de convergencia, según las proyecciones de diferentes organismos internacionales, continuará en el futuro pese a la progresiva y palpable desaceleración de los ritmos de crecimiento observada en las últimas décadas, así el *Population Reference Bureau* estima que la población de España en 2025 (46,1 millones de habitantes¹⁰) apenas multiplicará a la de Marruecos (38,8) por 1,19.

Sahara Español al que la *United Nations Population Division* atribuía unos 34.000 habitantes en 1960 y aproximadamente 83.000 en 1971, cantidades que hemos añadido a la población censada en Marruecos en cada una de esas fechas con objeto de contar con una serie completa de los recuentos oficiales habidos en cada país desde 1960 a la actualidad.

10. Esta previsión, según la última proyección realizada por el *Instituto Nacional de Estadística* se queda bastante corta pues las actuales tendencias migratorias y a su incidencia sobre el crecimiento vegetativo harán que la población española en 2025 ronde los 50 millones de habitantes.

Mapa 3. *Crecimiento medio anual entre 1994 y 2004 (%)*

Fuente: Elaboración propia.

Centrando el interés en los crecimientos registrados en el último periodo intercensal¹¹ se observa que el promedio anual marroquí (1,30%) es ligeramente superior al español (0,95%) que, en los últimos años, tras rozar prácticamente el crecimiento cero a comienzos de los noventa, se ha visto espoleado por la incidencia de la inmigración.

A nivel regional, el mayor foco de crecimiento a lo largo del periodo ha tenido como escenario las regiones saharianas donde la práctica de una política de atracción masiva de población ha propiciado valores de crecimiento medio que oscilan entre el 3 y el 7% anual, niveles que suponen tiempos de duplicación de efectivos de apenas un par de décadas (Oued Ed-dahab-Lagouira ha pasado de los 36.751 habitantes en 1994 a los 73.067 en 2004 y, Laâyoune-Boujdour-Sakia El Hamra de los 175.669 efectivos a los 245.562).

Algo más moderados, aunque también notables, entre el 2 y el 3% de media anual, fueron los crecimientos registrados en la España Insular conformada por Baleares y Canarias, que se erigen en importantes puntos de atracción de población. Otras Comunidades Autónomas españolas (Melilla, Cataluña, Comunidad Valenciana, Murcia, Madrid, Navarra) sitúan su crecimiento medio sobre el 1% anual, situación que caracteriza a gran parte del estado marroquí donde solo las regiones de Guelmim-Es-semara, Oriental, Taza-Al Hoceima-Taounate, Doukkala-Abda, Tadla-Azilal

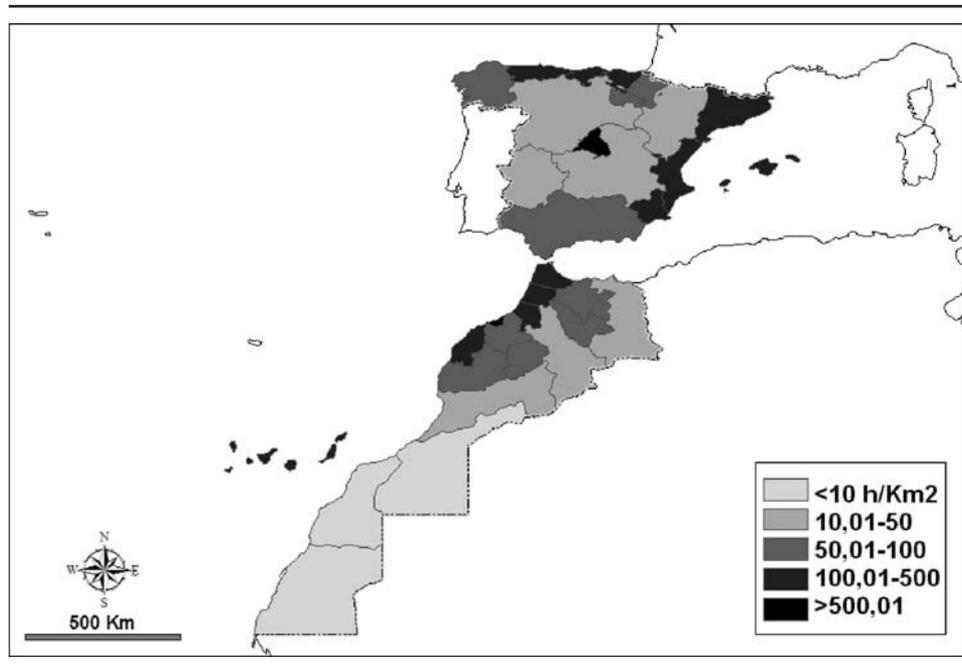
11. Las fechas del último periodo intercensal, 1994-2004 en Marruecos y 1991-2001 en España, no coinciden. Con objeto de establecer un intervalo temporal común, se ha adoptado el primero como periodo de referencia para el análisis. Esto ha hecho que usando los datos disponibles, en el caso español, se hayan calculado los volúmenes demográficos correspondientes a 1994 y se hayan aprovechado las cifras de la renovación del Padrón Municipal de 2004 para averiguar los incrementos correspondientes.

y Chaouia-Ouardigha se sitúan bajo este promedio, en el que también estaría el resto de la España Peninsular. Tan sólo Castilla-León y Asturias se muestran como regiones con leves pérdidas poblacionales.

5. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN

Según los datos aportados por los recuentos utilizados, la densidad de población de España a mediados de la presente década¹², 85,37 h/Km², era aproximadamente el doble de la registrada en Marruecos en la misma fecha, 41,75 h/Km², lo que en principio nos habla de una mayor presión demográfica sobre el territorio al norte del Estrecho. Estas cifras medias, sin embargo, enmascaran acusados desequilibrios, tanto entre ambos territorios, como internamente en los propios estados español y marroquí, existiendo en los dos países zonas demográficamente saturadas, que coinciden con los principales focos de atracción económica, y verdaderos desiertos humanos.

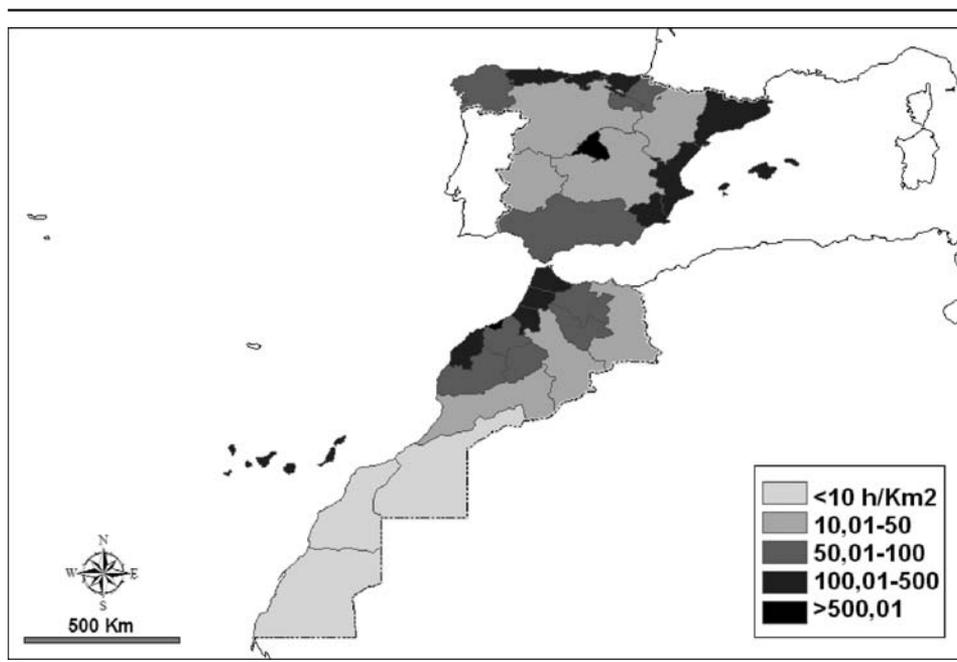
Mapa 4. *Densidad de población en 2004 (h/Km²)*



Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales.

12. Los datos de este apartado se refieren a 2004

Mapa 5. Porcentaje de población urbana en 2004 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales.

Así en España, quitando los máximos, más que nada anecdóticos, de Ceuta y Melilla (más de 3.500 h/Km²), las mayores densidades, superiores a 200 h/Km², tienen como escenarios las Comunidades Autónomas de Madrid, País Vasco, Canarias y Cataluña, destacándose en un segundo plano (entre 50 y 100 h/Km²) el resto de la España insular y las comunidades costeras de las fachadas mediterránea y atlántica, a las que se podría añadir el Alto Ebro. La España interior, si se hace excepción de Madrid, queda como una zona de bajas densidades demográficas registrándose las mínimas en Castilla-La Mancha, Castilla-León, Extremadura y Aragón que no alcanzan los 30 h/Km².

Por su parte en Marruecos los máximos se registran en la aglomeración del Grand Casablanca con más de 2.000 h/Km², ámbito seguido por las llanuras atlánticas y las zonas litorales del Noroeste del país que registran más de 100 h/Km² (Rabat-Salé-Zemmour-Zear, Tánger-Tetouan, Gharb-Chrarda-Beni Hssen o Doukkala-Abda). A partir de estas zonas la densidad va bajando considerablemente tanto hacia el interior del país como al sur, pues mientras en las zonas montañosas del Rif o del Atlas se registran valores intermedios de entre 50 y 100 h/Km², los promedios más ralos se sitúan en la franja desértica limítrofe con Argelia, y sobretodo en las regiones saharianas, que presentan densidades inferiores a los 2 h/Km².

Tanto en el caso español, como en el marroquí, llama la atención un hecho respecto a la distribución de la población: la marcada tendencia a la litoralización de los efectivos demográficos (JOURMADY, 1999), albergando las provincias costeras¹³ al 59,26 y al 55,41% de las respectivas poblaciones, lo que arroja en los flancos litorales densidades notablemente superiores a las medias estatales antes comentadas, 164,36 h/Km² en España y 54,70 h/Km² en Marruecos, que en este último caso se convertirían en 146,17 h/Km² si no computáramos las provincias saharianas de Oued Ed-dahab-Lagouira y Laâyoune-Boujdour-Sakia El Hamra.

Otro rasgo común en el reparto del hábitat de los dos países es el alto grado de urbanización que se alcanza, entendiéndose por tal el porcentaje de población que reside en municipios/communes de más de 20.000 habitantes. Según este criterio los porcentajes de población urbana de España y Marruecos, a mediados de la presente década, ascendían al 66,24% y al 61,44%¹⁴, respectivamente, promedios que varían considerablemente en uno y otro caso si tenemos en cuenta los valores a nivel regional.

En este sentido en España el máximo grado de urbanización lo ostentan las Ciudades Autónomas de Melilla y Ceuta y la Comunidad de Madrid, donde más del 90% de la población reside en municipios de más de 20.000 habitantes, destacándose también los casos del Canarias, Cataluña y Murcia con más del 70%. La situación se contrapone a la del resto de regiones de entre las que sobresale Extremadura como el ámbito más ruralizado, apenas un 37,6% de población urbana.

En la orilla sur del Estrecho, los contrastes son también evidentes registrándose los máximos porcentajes en las regiones capitalizadas por algunos de los principales enclaves urbanos del país (Grand Casablanca, Rabat-Salé-Zemmour-Zear, Fès-Boulemane, Gharb-Chrarda-Beni Hssen), y también en las regiones del sur (Oued Ed-dahab-Lagouira, Boujdour-Laâyoune-Sakia El Hamra) donde lo extremado del clima y lo nuevo del poblamiento, propiciado por las políticas demográficas llevadas a cabo, han favorecido la concentración del hábitat. Frente a ello los mayores porcentajes de población rural se localizan en la banda central del país, coincidiendo con las estribaciones del Atlas y su transición al desierto. De igual modo, algunas zonas del macizo rifeño (región de Taza-Al Hoceima-Taounate) muestran bajos niveles de urbanización.

La distribución del poblamiento urbano y las jerarquías y dependencias que se generan entre los principales asentamientos de cada país contribuyen a definir los respectivos sistemas de ciudades a uno y otro lado del Estrecho, que aunque presentan ciertos rasgos en común también muestran diferencias.

Sin embargo, antes de adentrarnos en su análisis es necesario hacer algunas precisiones metodológicas sobre los procedimientos llevados a cabo para equiparar los datos de uno y otro país, habiéndose tomado como referencia en ambos casos los municipios/communes con más de 100.000 habitantes, cuestión que en el caso marroquí entraña ciertos problemas pues la división administrativa del país subdivide, a modo

13. El que en Marruecos tan sólo 3 de las 16 regiones no tengan salida al mar nos ha hecho tomar como referencia para este dato la escala provincial con objeto de afinar algo más el cálculo.

14. De acuerdo a sus definiciones, las estadísticas oficiales marroquíes calculan que en 2004 el porcentaje de población urbana del país ascendía al 55,05% del total.

ello no quiere decir que en estos ámbitos no existan enclaves de cierta centralidad que si bien no destacan por su volumen demográfico, en funcionalidad son equiparables a las que conforman la red principal (Essaouira, Guelmin, Nador).

El fenómeno urbano lleva en paralelo, en el caso marroquí un acelerado proceso de metropolización del que es máximo exponente la conurbación que centrada en Casablanca se dispone, sin solución de continuidad, en la franja costera que va de Kenitra a El Jadida. Dicha aglomeración alberga casi a 1/5 de los habitantes del país. A menor escala encontramos fenómenos parecidos en los casos de Rabat-Salé, Fès-Meknès, el Grand Agadir, o Marrakech y su entorno, por citar los casos más destacados.

En España, según Padrón Municipal de 2004 existían un total de 58 municipios con más de 100.000 habitantes que conforman un sistema urbano algo más consolidado y en cierto modo más equilibrado que el del caso marroquí. Así, la capital administrativa y económica del estado, Madrid (3 millones de habitantes), situada en el centro geográfico del país, se erige en el principal resorte del sistema urbano español que, debido al proceso de litoralización demográfica antes comentado, adopta una disposición radial respecto a la capital, destacando como principales metrópolis: Barcelona (1.580.000 habitantes), Valencia (790.000), Málaga (550.000), Murcia (400.000) o Bilbao (360.000), en la periferia costera, y Sevilla (705.000), Zaragoza (640.000) o Valladolid (320.000) en el interior, donde la trama, sobre todo en la meseta central, queda algo más desdibujada.

La polarización demográfica en torno a las principales ciudades es también un fenómeno acentuado en España constatándose claros procesos de aglomeración en el corredor Toledo-Madrid-Guadalajara, el área metropolitana de Barcelona, el eje Valencia-Cartagena, el Bajo Guadalquivir, la conurbación de la Costa del Sol o el triángulo vasco-navarro.

6. LOS MOVIMIENTOS NATURALES DE POBLACIÓN

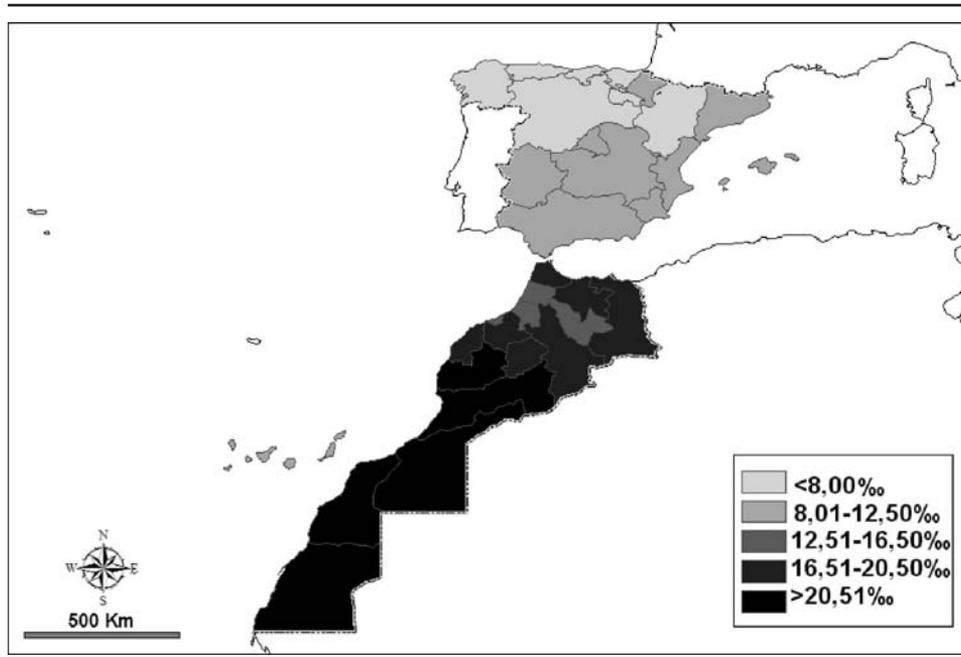
Aunque los diferentes indicadores vitales, calculados para España y Marruecos a finales de los noventa¹⁶, apuntan hacia procesos demográficos similares marcados por fenómenos como el descenso de la fecundidad, unas bajas tasas de mortalidad, el aumento de la esperanza de vida o la disminución de la mortalidad infantil, los valores que se registran hacen intuir estadios diferentes en el clásico modelo de transición demográfica, lo que se traduce en una verdadera falla demográfica entre ambas orillas.

Aun cuando en el análisis de los movimientos naturales no abordamos la perspectiva evolutiva, no hay duda de que uno de los acontecimientos demográficos más destacados de las últimas décadas es el retroceso de la fecundidad¹⁷, fenómeno que

16. Los datos se refieren al trienio 1998-2000 que equivale al intervalo central del periodo intercensal en el que se centra el análisis. El ceñirse a dicho periodo viene motivado por la no disponibilidad de datos posteriores al año 2000 en el caso de Marruecos.

17. Entre sus causas pueden citarse: el retraso de la edad de matrimonio, la difusión del uso de anticonceptivos y los avances en materia de planificación familiar, la progresiva mejora de los niveles de instrucción o la incorporación de la mujer al mercado laboral.

Mapa 7. Tasas Brutas de Natalidad, 1998-2000 (tantos por mil)

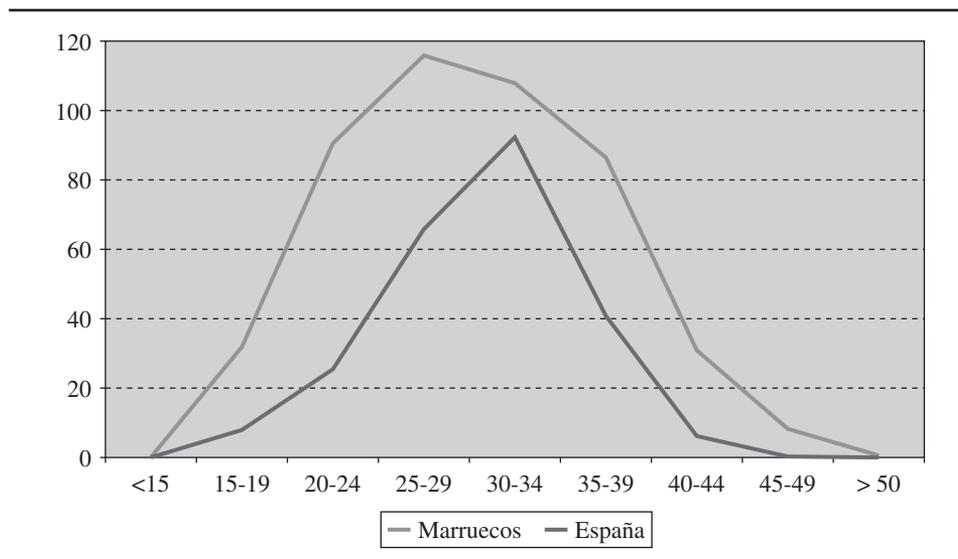


Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales y estadísticas civiles.

tiene su plasmación tanto a uno como a otro lado del Estrecho, aunque con un claro matiz diferenciador pues mientras Marruecos se encuentra en la fase inicial del proceso, caracterizada por una fuerte caída, en España el mismo ha llegado prácticamente a su fin dando paso a un episodio de estabilización e incluso de ligero repunte de los indicadores.

En este contexto, las Tasas Brutas de Natalidad de uno y otro país muestran notables diferencias, pues los 19,27 nacimientos por cada 1000 habitantes registrados en Marruecos duplican con creces a los 9,23 de España. Los contrastes se acrecientan a nivel regional constatándose un descenso del número relativo de nacimientos de norte a sur. Así, los bajos valores de la mitad septentrional de España, inferiores al 8 por mil, se contraponen a las tasas por encima del 20,5 por mil que se registran tanto al sur del país vecino como en algunas de las regiones rifeñas. El resto de ambos territorios presentan tasas intermedias.

Si bien los contrastes son claros, las Tasas Brutas de Natalidad constituyen un indicador demasiado grosero para medir el fenómeno natalicio ya que sus resultados se ven muy influenciados por la estructura etaria de la población. El efecto se puede corregir con el cálculo de más precisos como las Tasas Específicas de Fecundidad por edad o el Índice Sintético de Fecundidad.

Gráfico 2. *Tasas específicas de fecundidad por edad en 2004 (tantos por mil)*

Fuente: Elaboración propia a partir de censos y estadísticas civiles.

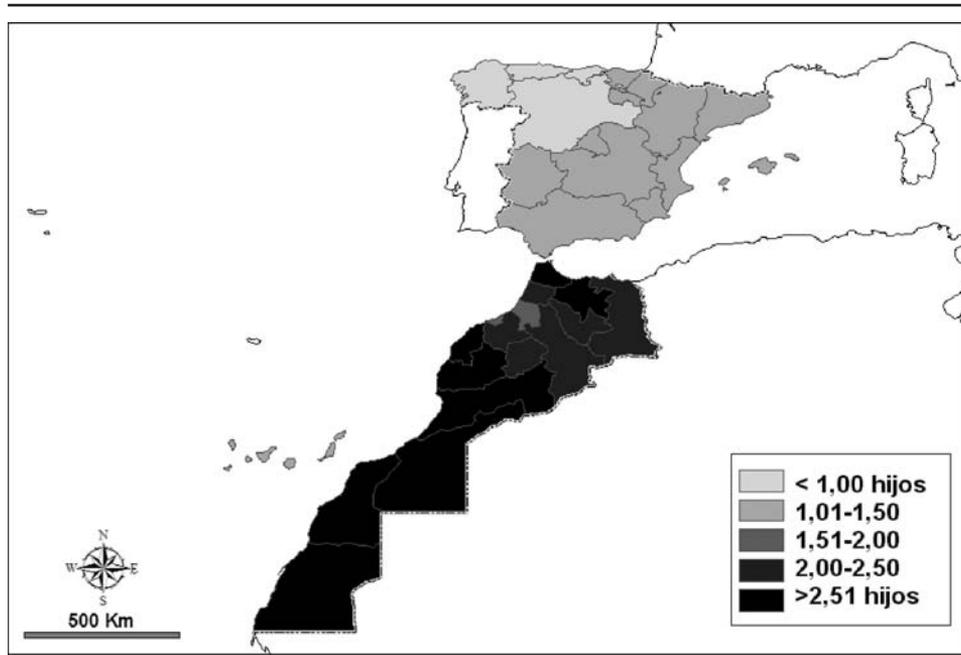
Precisamente las Tasas Específicas de Fecundidad por edad nos dan una valiosa información sobre las pautas reproductivas en uno y otro país aportándonos datos como el acercamiento de la edad media de maternidad, situada en los 30,69 años en España y en los 30,17 en Marruecos, o la diferencia existente entre los intervalos de edad en que las mujeres tienen mayor número de hijos pues, mientras en Marruecos esto ocurre entre los 25 y los 29 años, en España el fenómeno se retrasa al quinquenio posterior (30-34 años).

La comparación de las tasas específicas pone de manifiesto también una mayor incidencia de la fecundidad en Marruecos en todas las edades, constatándose tanto un adelanto en el calendario de la fecundidad como un retraso ya que los niveles de fecundidad se mantienen altos durante más tiempo. La explicación al fenómeno está en el mayor promedio de hijos de la mujer marroquí, dato que obtenemos a partir de las tasas específicas.

Así mientras el Índice Sintético de Fecundidad en Marruecos se sitúa en los 2,4 hijos por mujer, en España apenas supera los 1,2, habiéndose perdido hace tiempo la garantía del reemplazo generacional establecida, de forma convencional, en los 2,1 hijos por mujer.

El contraste a nivel regional entre una y otra orilla es más que manifiesto. En España, si hacemos excepción de Melilla, ninguna comunidad alcanza los 2 hijos por mujer y en gran parte del cuadrante noroccidental no se alcanza la unidad, lo cual denota una situación especialmente grave. Frente a ello, si exceptuamos las regiones que albergan a las dos grandes aglomeraciones urbanas, Casablanca y Rabat-Salé, donde ya se ha bajado de los 2 hijos por mujer, en todo Marruecos está garantizado el

Mapa 8. Índice Sintético de Fecundidad, 1998-2000 (hijos por mujer)



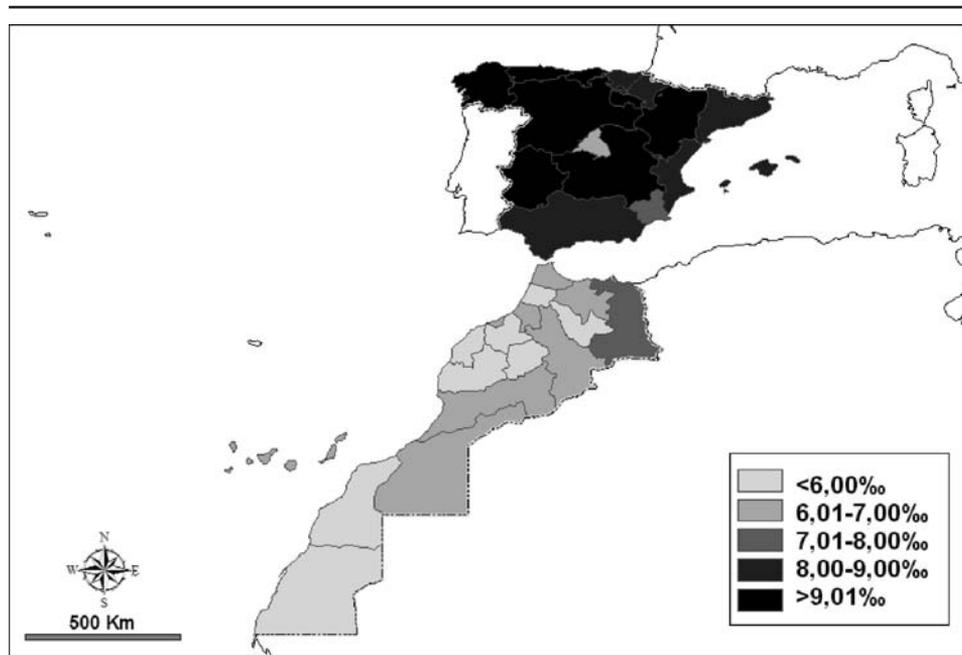
Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales y estadísticas civiles.

reemplazo generacional mostrándose todas las regiones próximas al promedio nacional del que se alejan por exceso (>2,7 hijos por mujer) las regiones rifeñas y saharianas, donde, debido al marcado carácter rural, los hijos tradicionalmente se han considerado como factores productivos por su aporte a la economía familiar.

Por lo que respecta a la mortalidad, se constata que España y Marruecos pasan por etapas diferentes marcadas en el primer caso por tasas brutas que, tras años de estabilidad en valores bajos (7-8 por mil), apuntan a un ligero incremento debido al envejecimiento de la población. En Marruecos, los avances higiénico-sanitarios, las mejoras en la alimentación y el control de crisis epidémicas, casi cíclicas hace tan solo unos lustros, han dado como resultado un promedio nacional del orden de las 6,11 muertes por cada mil habitantes, valor que llama la atención por ser tan bajo pero que no ha de extrañar habida cuenta de la juventud de la población del país.

Con este panorama el desglose territorial de las Tasas Brutas de Mortalidad no hace más que poner de manifiesto comportamientos bien distintos entre las regiones de ambos países. Así, las tasas se elevan sobre el 9 por mil en buena parte del norte y la meseta central española, mientras que al sur y en el flanco levantino, amen de en otros puntos como Madrid o el País Vasco, los registros son algo más moderados (7-9 por mil). La situación de Canarias, Ceuta o Melilla se asemeja más a la de las

Mapa 9. Tasa Bruta de Mortalidad, 1998-2000 (tantos por mil)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales y estadísticas civiles.

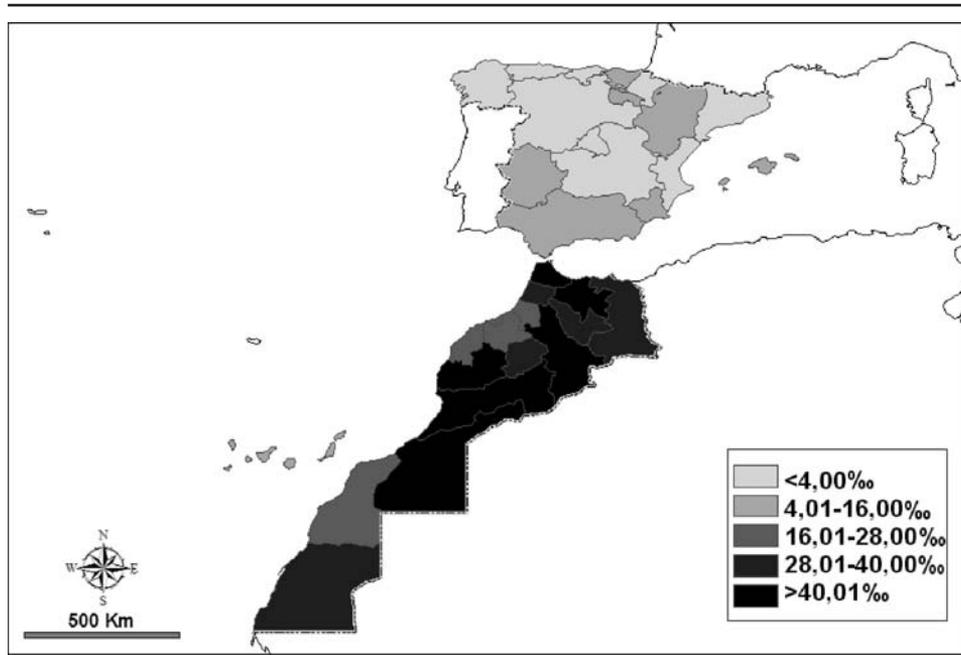
regiones del país vecino donde predominan las áreas situadas en el intervalo de entre las 6-7 muertes por cada mil habitantes, aunque las tasas más bajas, inferiores al 6 por mil, tienen como escenario las regiones saharianas y las llanuras litorales atlánticas (Gharb-Chrarda-Beni Hssen, Chaouia-Ouardigha, Doukkala-Abda, etc.).

Para evitar la incidencia de la estructura por edades de la población en la medición de la mortalidad vamos a tratar de afinarla con el uso de cálculos más precisos como las Tasas de Mortalidad Infantil o la Esperanza de Vida al nacer.

Con el primer indicador descubrimos que la aparente ventaja que las tasas brutas de mortalidad daban a Marruecos sobre España (6,11 por mil frente a 8,82) no es cierta pues mientras al norte del Estrecho apenas mueren 4,12 niños menores de un año por cada 1000 nacidos, al sur la cifra se sitúa en torno al 40,55 por mil. Pese a ello, los avances médicos y las sucesivas campañas de vacunación infantil puestas en marcha en el país vecino en los últimos años se han mostrado sumamente eficaces si consideramos que en 1962 los niveles rondaban el 149 por mil y en 1982 el 76 por mil.

El problema más acuciante persiste en las regiones del país circunscritas a las principales cadenas montañosas (vertiente sur del Atlas, Rif) que, a su carácter rural, unen un mayor aislamiento, un claro déficit de infraestructuras sanitarias y mayores niveles de insalubridad.

Mapa 10. Tasa de Mortalidad Infantil, 1998-2000 (tantos por mil)



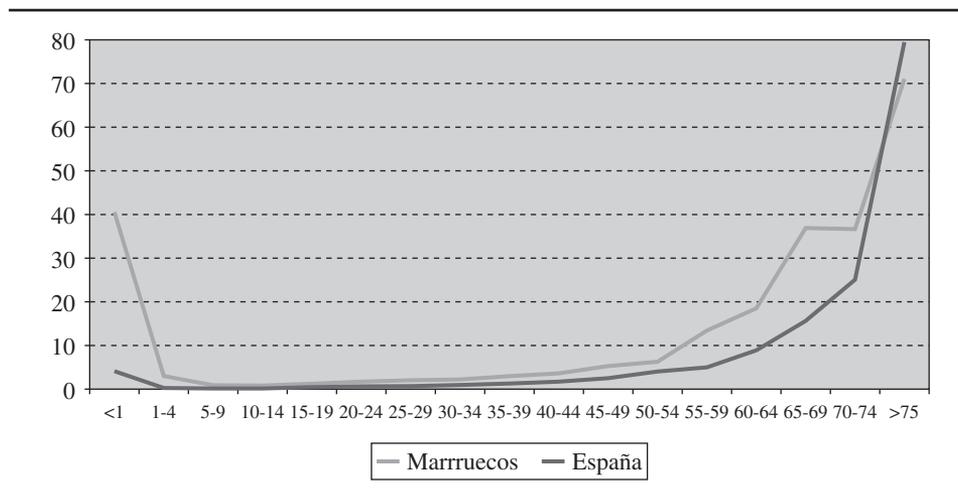
Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales y estadísticas civiles.

En España, con tasas inferiores en todo caso al 6 por mil¹⁸, la situación parece estar bajo control, quedando la mortalidad infantil vinculada a razones de tipo endógeno. A favor de esta tesis estaría el argumento de que mientras la mortalidad en Marruecos, entre los 1 y los 4 años, aún se eleva todavía sobre el 3 por mil, en España apenas alcanza el 0,25, diferencia que hay que achacar claramente a factores exógenos al parto.

Otro hecho diferencial entre ambos países es que, mientras en Marruecos la mortalidad infantil supone casi el 15% del total de muertes, en España no llega a significar el 0,5%. Ello queda bien claro en el gráfico 3 que muestra la incidencia específica de la mortalidad en los distintos grupos de edad. Como se puede observar, la curva marroquí queda siempre por encima de la española si exceptuamos el intervalo de mayores de 75 años, rasgo que denota el fuerte proceso de envejecimiento que afecta a España, siendo llamativa en el caso marroquí la notable incidencia de la mortalidad a partir de los 50 años.

El otro indicador que podemos usar para paliar la incidencia de la estructura de edades en el análisis de la mortalidad es el cálculo de la Esperanza de Vida al nacer

18. Tan solo en Ceuta y Melilla se registran valores algo más elevados (9,37 y 7,83 por mil respectivamente).

Gráfico 3. *Tasas específicas de mortalidad por edad, 1998-2000 (tantos por mil)*

Fuente: Elaboración propia a partir de censos y estadísticas civiles.

situada, para el conjunto de la población, en los 79,7 años en el caso español y en los 70,4 en el marroquí, lo que determina un diferencial de más de 9 años que se reducen a algo más de 8,5 en el caso de los varones y aumentan a más de 10 para las féminas, situándose España entre los países del mundo de mayor longevidad femenina.

La principal causa de esta brecha demográfica hay que buscarla en la especial sensibilidad del indicador a las altas tasas de mortalidad infantil que persisten en Marruecos y que no contribuyen más que a restar años al cómputo final de la esperanza de vida.

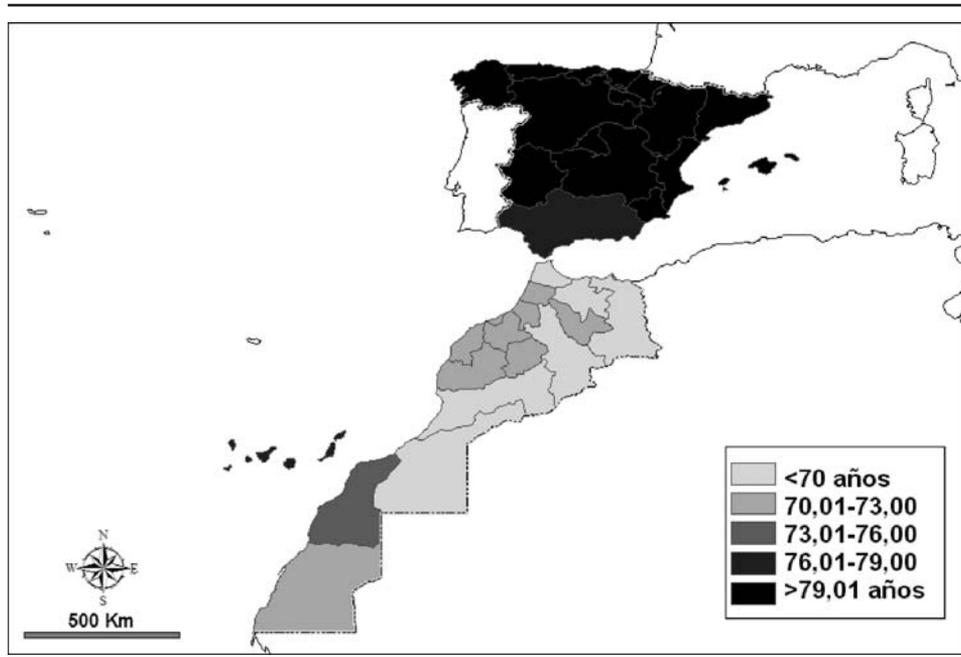
Un último aspecto que llama la atención es que las diferencias de género ante la muerte son mucho más marcadas en la orilla septentrional del Estrecho que en la meridional, pues mientras la sobremortalidad masculina se traduce en el caso español en una mayor distancia entre la esperanza de vida de hombres y mujeres (casi 6 años a favor de las féminas) en Marruecos este diferencial se reduce algo más (4,2 años).

El contraste entre las regiones de uno y otro país, muestra dos realidades completamente distintas, tanto si comparamos los valores del total de la población, como

Cuadro 3. *Esperanza de vida al nacer, 1998-2000 (años)*

	Varones	Mujeres	Total
Marruecos	68,3	72,5	70,4
España	76,8	82,6	79,7

Fuente: Elaboración propia a partir de censos y estadísticas civiles.

Mapa 11. *Esperanza de vida al nacer, 1998-2000 (años)*

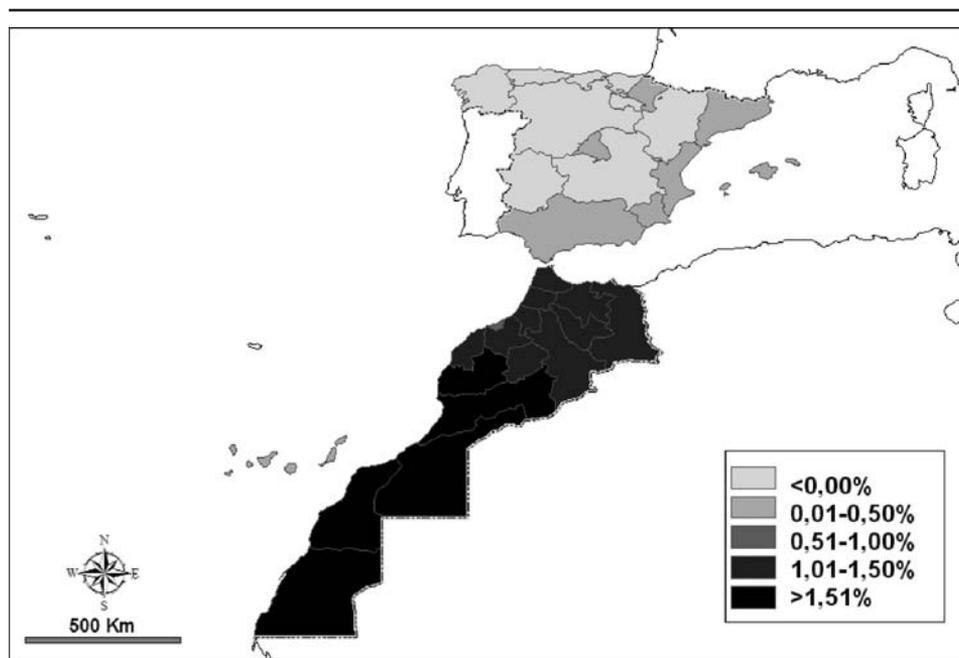
Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales y estadísticas civiles.

si hacemos el desglose por sexos. Generalizando se descubren pautas de localización geográfica similares que, en el caso de España, enfrentan a la franja costera con el interior que destaca por una mayor esperanza de vida, situándose ambas Castillas, Aragón, Madrid o Navarra entre las comunidades más longevas.

En Marruecos, sin embargo, ocurre al contrario pues la menor esperanza de vida, con alguna que otra excepción (Tánger-Tetuán, Oriental) se vincula a las periferias montañosas y regiones del interior (Guelmim-Es-semara, Souss-Massa-Draa, Meknès-Tafilet, etc.) aflorando los valores más elevados en las llanuras litorales de la fachada atlántica y en las regiones saharianas. En este sentido, las mayores esperanzas de vida se ligan al carácter urbano del hábitat ya que en las ciudades la calidad de vida, al menos en lo que supone de disponibilidad y acceso a infraestructuras sanitarias, educativas o asistenciales, es mejor.

7. LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA

Las diferencias observadas entre natalidad y mortalidad entre ambos países y sus regiones determinan unos crecimientos vegetativos altamente contrastados de los que

Mapa 12. *Crecimiento vegetativo medio anual, 1998-2000 (%)*

Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales y estadísticas civiles.

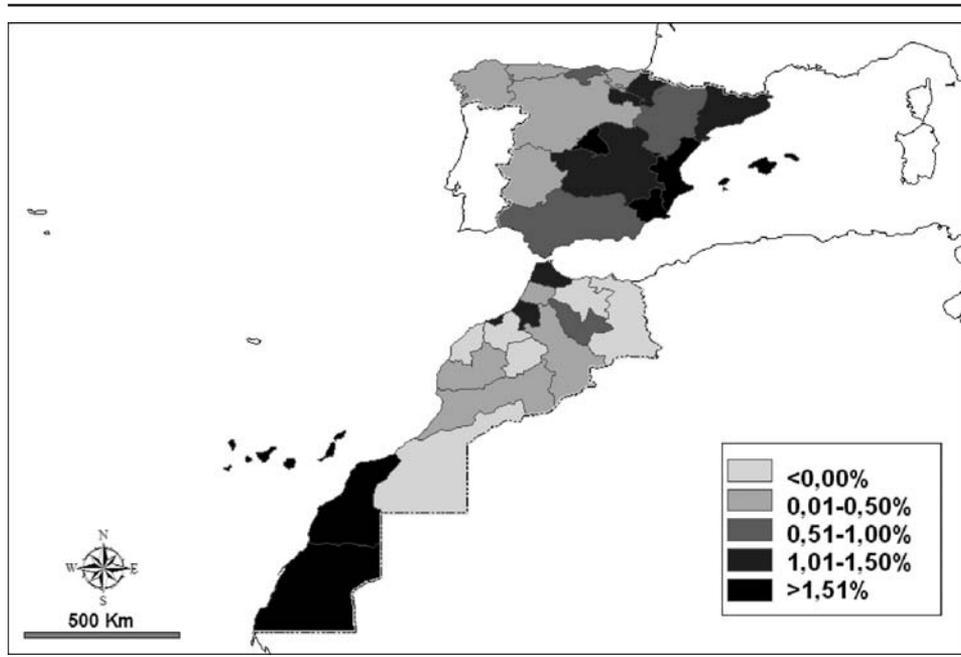
dan muestra las respectivas medias nacionales. Así mientras España en el periodo de estudio¹⁹ ronda el crecimiento cero (0,04%), Marruecos mantiene una elevada vitalidad natural, superando el crecimiento medio anual el 1,36%.

A nivel regional llama la atención el amplio recorrido y la gran oscilación de los valores en el caso marroquí, cosa que no ocurre en España donde las cifras se muestran muy próximas. Ello no quita, sin embargo, que se puedan observar diferencias entre las que destacan los contrastes entre las comunidades del arco mediterráneo y la España insular, que mantienen saldos positivos, y el resto del país que, salvo los casos puntuales de Madrid y Navarra, muestra ya valores negativos (-0,54% en Asturias, -0,36% en Galicia, -0,34% en Castilla-León, etc.).

En Marruecos la situación es diametralmente opuesta pues en todas las regiones del país el crecimiento vegetativo tiene signo positivo, registrándose los valores más bajos en el Grand Casablanca donde sitúan en torno al 1%, valor que supera con creces a los de cualquier Comunidad Autónoma española acercándose a ellos tan sólo los casos de Ceuta (0,73%) o Melilla (1,06%). La mayor efervescencia natural en el

19. En este apartado también se toma como referencia temporal el trienio 1998-2000.

Mapa 13. Saldo migratorio medio anual, 1998-2000 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales y estadísticas civiles.

país vecino tiene como escenario el flanco meridional conformando por las regiones saharianas (Oued Ed-dahab-Lagouira 2,44%) y las situadas al sur del Atlas.

Atendiendo a los saldos migratorios contrastan dos situaciones completamente distintas: un Marruecos caracterizado por la pérdida de efectivos demográficos en la mayoría de las regiones²⁰, aunque a nivel nacional el balance migratorio es levemente positivo (0,31%), y una España que, en los últimos años, se ha convertido en neta receptora de población calculándose en 2004 en 3.034.326 el número de extranjeros residentes, siendo, precisamente la colonia marroquí, con 474.523 individuos, la más numerosa²¹.

La plasmación regional de los saldos migratorios presenta una realidad plagada de contrastes tanto en uno como en otro país. Así la mayor parte de las regiones marroquíes se caracterizan por presentar saldos migratorios negativos, especialmente acentuados en los casos de Taza-Al Hoceima-Taounate y la región Oriental, localizadas al NE

20. Se calcula en más de dos millones el número de ciudadanos marroquíes residentes en el extranjero

21. Una prueba más del contraste demográfico entre ambos países es que en 2004 tan sólo existían en Marruecos unos 51.500 residentes extranjeros, asentados de forma preferente en las grandes ciudades.

del país. De esta situación escapan las regiones saharianas, por la evidente política de atracción de efectivos practicada por el Estado marroquí, las principales regiones urbanas (Casablanca, Fès, Rabat-Salé) y la península tingitana convertida para muchos en trampolín hacia la ansiada Europa.

La situación regional en España muestra también algunos contrastes dignos de mención de entre los que llama la atención que todas las comunidades presenten un balance migratorio positivo, situación para nada previsible hace sólo unas décadas cuando el éxodo rural en algunas de ellas (Galicia, Andalucía, Extremadura, etc.) era masivo. El mayor volumen de entradas tiene como escenarios los archipiélagos, Murcia, la Comunidad Valenciana y Madrid, focos que con alguna añadidura (Navarra, La Rioja, Castilla-La Mancha, Cataluña), son los que mayor número de extranjeros residentes albergan.

8. LA ESTRUCTURA DEMOGRÁFICA

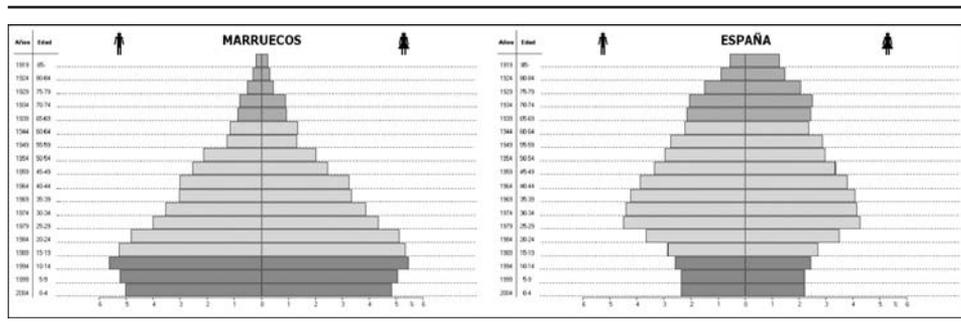
Las diferencias observadas hasta el momento entre España y Marruecos, referidas a distintos aspectos de la dinámica poblacional, repercuten de forma directa y decisiva en sus respectivas estructuras demográficas determinando realidades sumamente contrastadas marcadas por notables desigualdades tanto en la distribución por sexo y edad de la población, como en la composición de los núcleos familiares²².

En este sentido, las pirámides de población de uno y otro país revelan dos estructuras demográficas muy diferentes, como se puede comprobar en el gráfico 4. Así, Marruecos, como corresponde a un país en pleno auge poblacional, presenta una silueta piramidal casi perfecta en la que destaca un elevado contingente de población joven que apenas empieza a verse afectado por el recorte del número de nacimientos. También llama la atención la contracción de los peldaños en las edades intermedias (20-65 años) especialmente entre los hombres, lo que deja entrever la incidencia de la emigración, pudiendo deberse el fuerte retranqueamiento en el número de efectivos a partir de los 50 años, además de a la convulsa situación preindependentista, a una posible subnumeración estadística que parece afectar sobre todo al contingente femenino, especialmente a partir de los 75 años.

Frente a ello, España presenta una pirámide de forma acampanada que responde a una fase evolutiva más madura marcada por un claro proceso de envejecimiento. En la pirámide se observan además dos muescas: la que se produce en torno a los 60-64 años, resultado de la incidencia de la Guerra Civil y la dura postguerra, y la que se aprecia en la base de la pirámide, producto del acentuado retroceso de la fecundidad protagonizado en las últimas décadas. Al mismo tiempo, la cúspide denota un desequilibrio entre géneros favorable a las féminas provocado por un fenómeno que no se observa en el caso de Marruecos, la tendencia a la sobremortalidad masculina conforme avanza la edad.

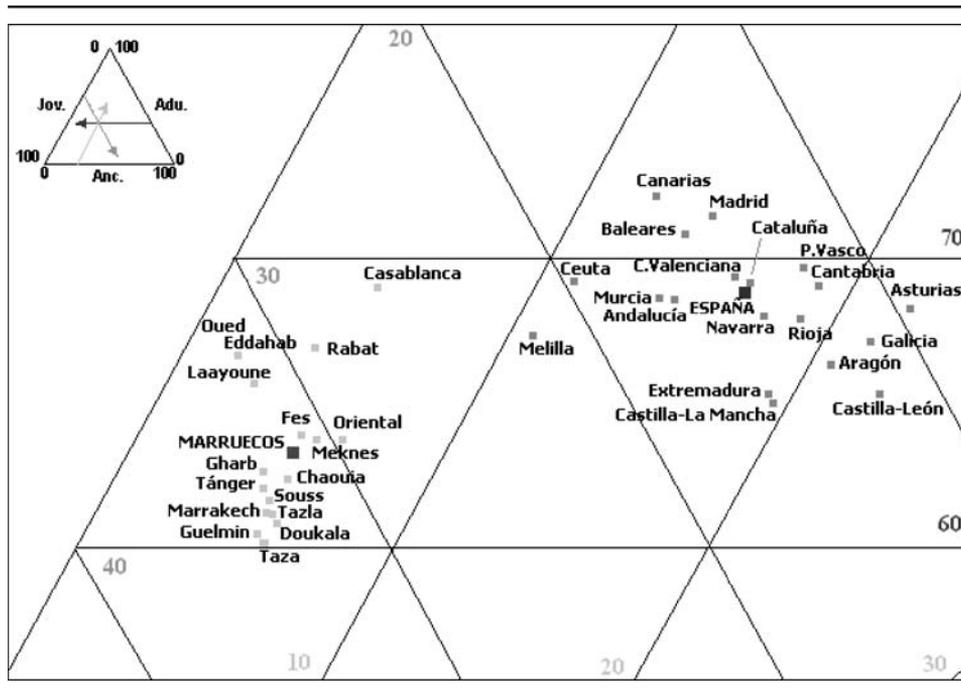
22. Los datos de este apartado se refieren a 2004.

Gráfico 4. Pirámides de población de España y Marruecos en 2004 (%)



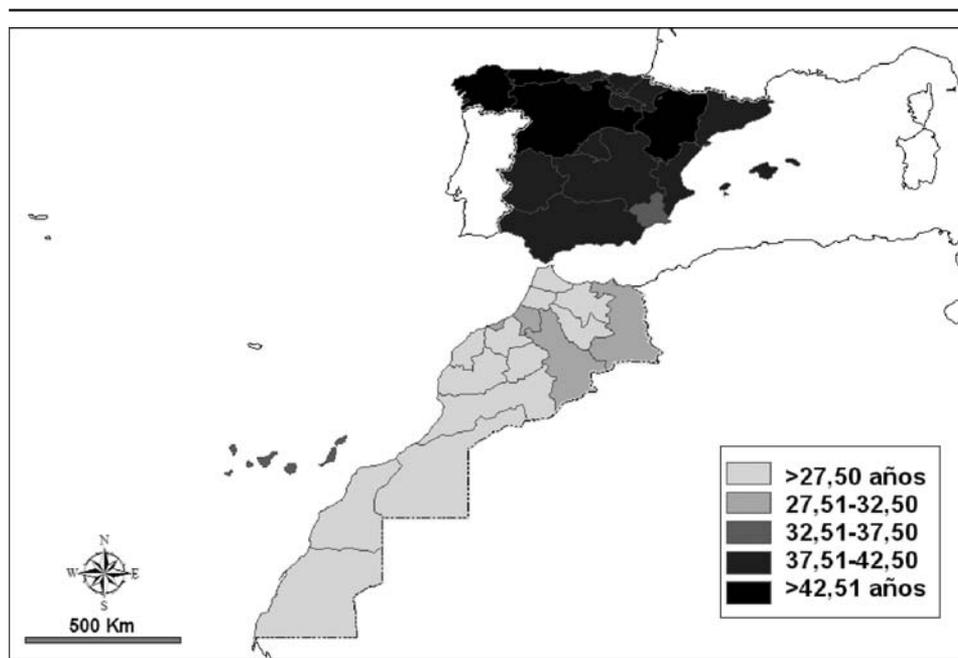
Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales.

Gráfico 5. Fragmento del diagrama triangular de grupos de edad en 2004 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales.

Los contrastes etarios de ambas poblaciones quedan aún más claros si comparamos los respectivos porcentajes de población por grandes grupos de edad que ponen de manifiesto que mientras en España la proporción de jóvenes de 0 a 14 años apenas

Mapa 14. *Edad media de la población en 2004 (años)*

Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales.

supone el 14% de la población, en Marruecos supera el 31%, llegando el porcentaje de mayores de 65 años en España (16,9%) casi a cuadruplicar al del país vecino (5,5%). Ambas cifras provocan un desequilibrio entre el colectivo de adultos que en España se acerca al 69% de la población, mientras en Marruecos se sitúa en el 63,3%.

La situación regional recogida en el diagrama triangular (página anterior) no hace más que redundar en esa ruptura demoestructural existente entre ambas orillas del Estrecho, poniendo de manifiesto situaciones dignas de comentario. La más llamativa es que, pese a las ostensibles diferencias internas existentes, las regiones de uno y otro país adoptan un posicionamiento que subraya el contraste entre el envejecimiento del lado europeo y la juventud del africano.

Destaca también en el caso marroquí el gran distanciamiento entre regiones de avalancha inmigratoria, como pueden ser Oued Ed-dahab-Lagouira, Casablanca, Rabat o Laâyoune-Boujdour-Sakia El Hamra, o emigratoria como Taza-Al Hoceima-Taounate o Guelmim-Es-semara, y el resto, apreciándose la incidencia en las estructuras por edades de los colectivos adultos-jóvenes entrantes o salientes. Algo similar, aunque de forma menos acentuada se observa en algunas regiones españolas como Madrid o Canarias.

Con estos datos el cálculo de la edad media se convierte en un indicador sintético altamente esclarecedor de las diferencias existentes entre uno y otro país, contrastando

la juventud de la población marroquí, 27,54 años de promedio, con el envejecimiento de la española, 40,20 años.

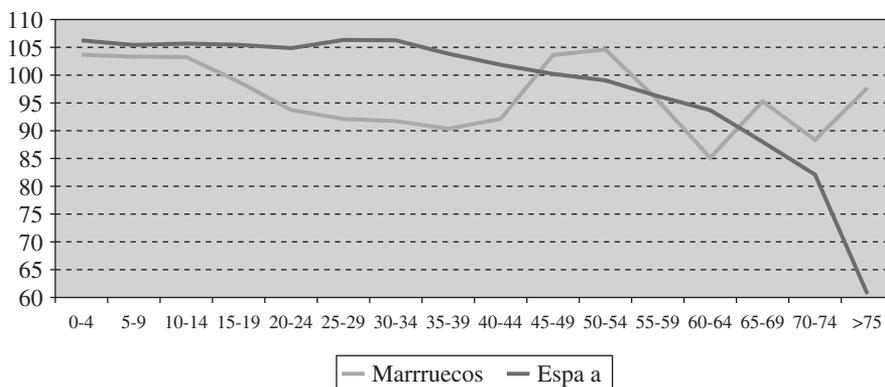
Por regiones los mayores promedios de edad en el caso marroquí (siempre inferiores a los 30 años) se dan en la franja intermedia del país (llanuras litorales y Medio Atlas) localizándose las edades medias más bajas al sur del Atlas, las regiones saharianas y el Rif donde el promedio no llega a los 27 años.

España ofrece un panorama completamente distinto en el que la contraposición norte envejecido-sur joven es el rasgo más llamativo. Destaca también la existencia de regiones con promedios de edad verdaderamente elevados, caso de Asturias o Castilla-León que superan los 44 años acusando un fuerte envejecimiento. Frente a ello, Ceuta, Melilla, Canarias y Murcia se sitúan en torno a los 37 años y Andalucía, Baleares, la Comunidad Valenciana y Madrid quedan por debajo de los 40.

Si desde el punto de vista estructural se compara la sex ratio de los dos países observaremos en ambos casos un ligero desequilibrio de la balanza a favor de las féminas (unos 97 hombres por cada 100 mujeres). La aparente normalidad de tales niveles se rompe si se calcula la sex ratio para los distintos grupos de edad ya que ello descubre situaciones diametralmente opuestas. Así mientras en España se observa una clara tendencia al predominio de los varones hasta el grupo de los 30-34 años, debida al hecho biológico del mayor nacimiento de niños que de niñas, y un posterior predominio femenino motivado por la mayor sobremortalidad masculina que desemboca en la existencia de casi 2 mujeres por cada varón en edades superiores a los 75 años, en Marruecos la sex ratio traza una curva titubeante que da lugar a multitud de interrogantes que quizá no tengan más explicación que el subregistro estadístico, aunque el anormal predominio femenino entre los 15 y los 44 años puede deberse a la emigración selectiva de varones.

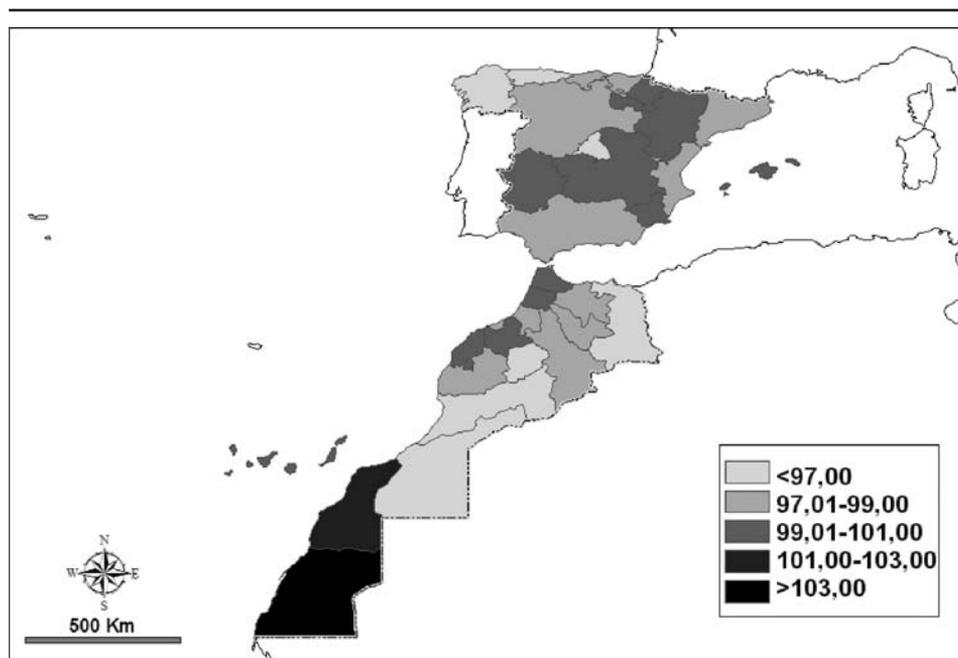
Desde el punto de vista geográfico los desequilibrios entre uno y otro género en el caso marroquí son verdaderamente llamativos rompiéndose la equidad a la que

Gráfico 6: Sex ratio por grupos de edad en 2004 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales.

Mapa 15. Sex ratio de la población en 2004 (hombres por cada cien mujeres)

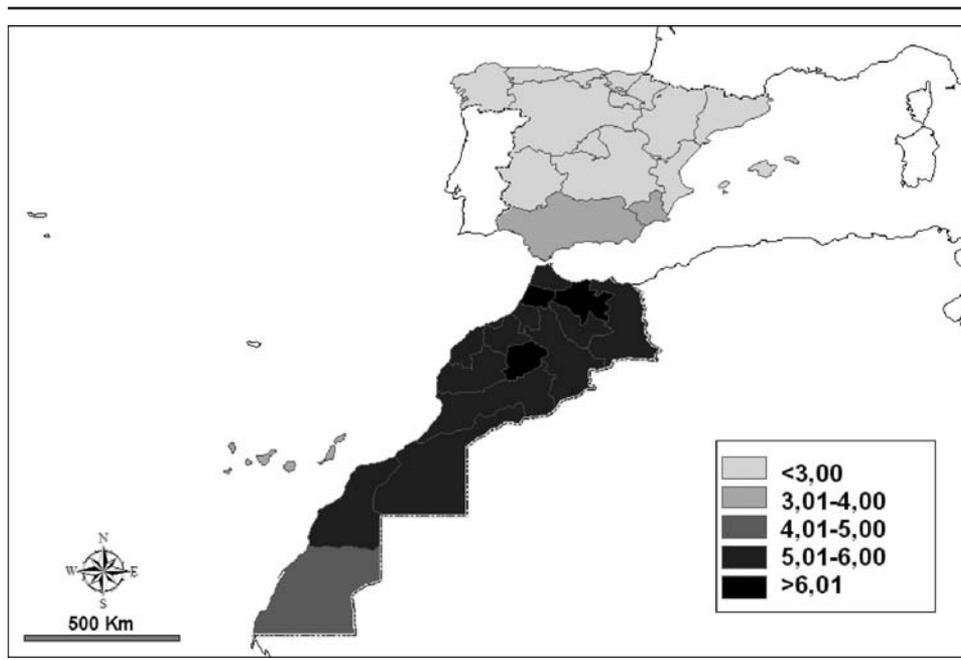


Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales.

apuntaban las cifras nacionales comentadas anteriormente. La situación más destacable es la que acontece en las regiones del antiguo Sahara español donde, por la razón ya aducida de atracción masiva de población hacia una zona de dudosa soberanía, el número de varones supera con creces al de mujeres habiendo zonas (Oued Ed-dahab-Lagouira) donde la sex ratio se acerca a los 140 hombres por cada 100 mujeres. Como contrapartida en otras regiones no muy lejanas como el Souss ocurre al contrario, lo que hace pensar que son ellas las que nutren los flujos emigratorios que se producen hacia la zona del Sahara.

En el resto del país, si exceptuamos el extremo oriental, donde el predominio femenino es mayor, al tratarse de regiones netamente emigrantes, la situación es, dentro de lo que cabe, más normal apreciándose un ligero predominio de los hombres sobre las mujeres en la fachada atlántica y una sex ratio femenina en el interior, rompiéndose la tónica en las regiones capitalizadas por grandes ciudades donde el mayor peso femenino también se hace notar.

En España, el predominio femenino es absoluto en casi todas las regiones pudiendo ser una de las causas el envejecimiento provocado, entre otros factores, por la elevada esperanza de vida y el especial protagonismo que dentro del fenómeno adquiere la mujer. Sin embargo, la incidencia de la inmigración está empezando a inclinar la

Mapa 16. *Personas por hogar en 2001*

Fuente: Elaboración propia a partir de datos censales.

balanza del lado masculino en regiones como Murcia, Baleares, Canarias, Castilla-La Mancha o La Rioja.

Un último rasgo estructural digno de comentario es el referente al número de personas por hogar y la información que dicho dato aporta sobre los tamaños familiares²³. En este sentido, como es previsible la situación a uno y otro lado del Estrecho es muy diferente pues mientras en España el promedio apenas alcanza los 2,9 miembros por hogar, en Marruecos casi se duplica, 5,67.

Lo exiguo de la cifra media de España, motivado por el descenso de la fecundidad y la moderna proliferación de hogares unipersonales, deja poco margen para muchas variaciones interregionales aunque si se aprecian ligeros contrastes, destacando Ceuta, Melilla, Murcia, Andalucía y Canarias como las comunidades con mayores tamaños familiares (>3 miembros) y Aragón, Asturias o La Rioja como las de menor número de individuos por hogar (< 2,8).

En Marruecos los contrastes son mayores siendo destacado el número de regiones que superan los 6 miembros por familia, caso del Bajo y Medio Atlas (Gharb-Chrarda-

23. La inexistencia de datos para España referidos a 2004 nos ha hecho tomar como referencia los procedentes del Censo de 2001 y recalcular para esa fecha los de las regiones marroquíes.

Beni Hssen) o el Rif (Taza-Al Hoceima-Taounate, Tadla-Azilal). Frente a ello, en las regiones saharianas o Rabat el promedio apenas supera los 5 individuos por unidad familiar.

9. CONCLUSIONES

El recorrido efectuado por los indicadores demográficos de uso más frecuente, y su plasmación cartográfica, ponen de manifiesto que entre España y Marruecos, en particular, pero entre ambas orillas del Estrecho, en general, existe una de las fracturas sociodemográficas más evidentes a escala planetaria.

En este sentido, los contrastes son tales que, independientemente de diferencias de tipo económico, social o religioso, se podría hablar claramente de dos estadios distintos en el proceso de transición demográfica: uno, el de la orilla norte, que podríamos llamar «post-transicional», caracterizado por ratios de fecundidad que no alcanzan los niveles de reemplazo, un elevado envejecimiento provocado por el espectacular alargamiento de la esperanza de vida, un repunte de las tasas de mortalidad, y un fuerte atractivo migratorio. Frente a ello, en la orilla sur, ejemplificada en este caso en Marruecos, el panorama se caracteriza por un estatus propio de las postrimerías del modelo de transición demográfica en el que, a la caída de la mortalidad, se añade una elevada fecundidad en franco retroceso a la que se añaden una sociedad joven y una movilidad migratoria marcada por un inconcluso proceso de éxodo rural, propiciatorio de un gran crecimiento urbano, y una voluminosa sangría migratoria hacia la orilla norte que adopta el papel de receptora de una serie de flujos que continuarán hasta que tenga lugar el necesario proceso de convergencia que, en la dinámica de globalización en la que estamos inmersos, rompa con los desequilibrios actualmente existentes.

A nivel demográfico, a juzgar por la progresiva aproximación de muchos indicadores, este proceso ya ha comenzado, siendo prueba de ello el vertiginoso ritmo de acercamiento de los niveles de urbanización y litoralización del poblamiento, la caída de la fecundidad, el progresivo aumento de la esperanza de vida o el recorte de la mortalidad y especialmente de la infantil.

Ello no significa, sin embargo, que el proceso de convergencia apreciable en algunos indicadores demográficos haya mitigado los enormes desequilibrios territoriales, económicos o sociales existentes pues éstos siguen latentes provocando el efecto de un espejo roto entre una y otra orilla.

BIBLIOGRAFÍA

- ATTANÉ, I. y COURBAGE, Y. (2004). Demography in the Mediterranean Region. Situation and Projections. Plan Bleu.
- C.E.R.E.D. (1988). Situation démographique régionale au Maroc. Analyses comparatives. Direction de la Statistique. Rabat.
- , (1989). Variables sociodémographiques au Maroc. Les interdependances. Direction de la Statistique. Rabat.

- C.E.R.E.D. (1990). Atlas démographique du Maroc. Direction de la Statistique. Rabat.
- , (1993). Evaluation de l'enregistrement des décès de l'état civil (Tables de mortalité au Maroc). Direction de la Statistique. Rabat.
- COURBAGE, Y. (1995). Nouvelles données sur la population marocaine: les non-surprises du recensement de septembre 1994. *Population*, n.º 4-5. págs. 1218-1228
- , (1996). Le Maroc de 1962 à 1994: fin de l'explosion démographique? *Monde arabe Maghreb-Macrek*, 153. págs. 69-87.
- DIRECTION DE LA STATISTIQUE. Statistiques des naissances et des décès. Données de l'état civil. Rabat (varios años).
- , *Annuaire statistique du Maroc*. Rabat (varios años).
- ESCALLIER, R. (1985). La dynamique spatiale des populations marocaines. *Bulletin de l'Association Géographique Française*, n.º I. págs. 45-56.
- , (1987). La population marocaine. Héritages et changements. *Monde arabe. Maghreb-Macrek*, n.º 118. págs. 20-46.
- HAUT COMMISSARIAT AU PLAN (2004). Recensement Général de la Population et de l'Habitat. Rabat.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. Movimiento Natural de la Población. Madrid (varios años)
- , *Explotación del Padrón Municipal de Habitantes*, 2004.
- JOUMADY, K. (1999). Urbanisation et disparités spatiales au Maroc. *Méditerranée*, n.º 1-2. págs. 93-100.
- LÓPEZ GARCÍA, B. y PLANET CONTRERAS, A. (2008). Observatorio de la inmigración marroquí en España. Taller de Estudios Interculturales Mediterráneos. http://www.uam.es/otroscentros/TEIM/Observainmigra/obsInmigra_inicio.htm (Consulta 3-6-2007)
- PUYOL, R. (1997). Dinámica de la población en España. Cambios demográficos en el último cuarto del siglo XX. Ed Síntesis. Madrid.
- REDAMED. (2007). Red de análisis de las dinámicas socioeconómicas y demográficas en el ámbito mediterráneo <http://www.redamed.com> (Consulta 3-4-2008)
- REQUES VELASCO, P. y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, V. (1998). Atlas de la población española. Análisis de base municipal. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria-CSIC. Madrid.
- TROIN, J. F. (2002). Maroc: Régions, pays, territoires. Maisonneuve & Larose, Tarik, Urbama. Paris.
- VINUESA, J (1994). Demografía. Análisis y proyecciones. Espacios y Sociedades. Ed. Síntesis. Madrid.